

LA TERTULIA.

Periódico semanal de literatura y de artes.

POESIA.

LA FORTUNA.

Hizose moda llamar
á la fortuna cruel,
y ciega y loca de atar
ella mandó circular
por todo el Orbe un papel.

«Quien tuviere (en él decia)
conmigo cuestion alguna,
preséntese en Almería
tal año, tal mes, tal día.
Firmado: *Yo la Fortuna.*»

Voló todo pretendiente
por no llegar el segundo.
¡Cuánta cara diferente!
Hasta de Zafra hubo gente,
que es pueblo fuera del mundo.

Con terrible trapisonda
pasó el primer peloton
al lugar de la sesión.
Una gran mesa redonda
casi ocupaba el salon.

Cubre la mesa un brocado,
y en el centro, donde ya

ningun brazo llegará,
se halla esparcido y mezclado
cuanto la fortuna dá.

Bastones, mitras, dogales,
moneda en bolsas distintas,
plumas, hazadas, puñales,
mantos, bulas, vendas, cintas,
en suma, bienes y males.

La fortuna que es traviesa,
cuando vió el tropel entrar,
se entretuvo en colocar
por la orilla de la mesa
muchas cañas de pescar.

Y dijo con aire ufano:
Para que el linage humano
cese de ponerme apodos,
van á tener en la mano
desde hoy su ventura todos.

En la mesa viendo estais
cuanto recibí del cielo:
con el brazo no llegais:
vamos á ver qué sacais
con hilo, cuerda y anzuelo.

Si algun infeliz se engaña,
y mal por bien se le enreda,
que se queje de su maña.
Señores, mano á la caña,
y á pescar lo que se pueda.

¡Allí fué el ver á la par
á fogosos y á tranquilos
anzuelos al aire echar!
¡allí enredarse los hilos
y romperlos al tirar!

—o—

Tras una dote un machucho
fatigó la caña mucho;
pero con tan mala traza
que le salió un cucurucho
de dulces de calabaza.

—o—

Por un anillo ducal
que una Vénus de arrabal
ambicionó muy de veras,
enganchó un par de tigeras
y un hábito de sayal.

—o—

Un coplero sin donaire
por poco un laurel alcanza;
mas burlando su esperanza
le alzó una manta en el aire
como al pobre Sancho Panza.

—o—

Un jugador que á un bolsillo
el anzuelo encaminó,
hizo presa en el gatillo,
de un cargado cachorrillo
y al disparar le mató.

—o—

Pescaba el sordo muletas,
y el volatin andadores,
y algunas niñas inquietas
pescaban en vez de flores,
hilo hermoso de calcetas.

—o—

Y entre tanto, un *guardador*
de la villa por la noche,
(sereno diré mejor)
se halló con palacio y coche
serenísimo señor.

—o—

Así entre ruidosos gritos,
de pena ó de gusto locos,

picaron allí toditos:
los contentos fueron pocos;
los quejosos infinitos.

—o—

Fortunita, que la grésca
movida en su desagravio
so estaba mirando fresca,
dijo al fin: *Que Diego el sábio*
nos dé una leccion de pesca.

—o—

Lllaman al sábio don Diego,
y entra precedido luego
de un perrillo ladrador.
¡Calla! (esclaman) ¡es un ciego!
¡Magnífico pescador!

—o—

Silvan todos al pobrete;
y él, sin que nada le inquiete,
oye, tienta, hace su arroje,
y en vez de una prenda, coje
con el anzuelo el tapete.

—o—

¡Bravo! claman por aquí:
¡viva! chillan por allá!
¡Buena la leccion está!
=Don Diego entretanto vá
tirando el tapete á sí.

—o—

Con él vino, por supuesto,
cuanto en él quedaba puesto
porque nadio lo pilló,
y al pié del sábio modesto
desde la mesa rodó

—o—

Coronas de soberano,
dotes de bella muger,
bastones, oro, placer:
todo lo tuvo en su mano,
de todo pudo escojer.

—o—

A un cetro tomó aficion;
mas pesaba en demasia:
lo dejó con un baston
que un tufillo despedía

de privanza y sedicion.

—o—

Encontró venalidad
en el sí de una belleza,
en un laurel vanidad,
cuidados en la riqueza
y odio en la celebridad.

—o—

Y en vez de gloria y poder
tomó el limitado haber
de una honrada medianía,
que vivir le permitia
sin malgastar ni deber.

—o—

«El ciego os ha de enseñar,
(dijo la Fortuna al dar
la señal para salir)
«cómo podreis alcanzar,
«cómo debeis elegir.»

—o—

«Legal patrimonio son
«del ilustrado varon
«los bienes que el mundo encierra;
«pero la dicha en la tierra
«la dá la moderacion.»

JUAN EUGENIO HARZENBUSCH.

BIBLIOTECA PROVINCIAL DE CADIZ.

Vamos á dar á nuestros lectores cuenta de la Biblioteca pública que en los buenos salones del Noviciado, en el convento de San-Francisco, se está arreglando bajo la acertada direccion de su bibliotecario el señor don Luis de Igartuburu.

Como vulgarmente corren voces sin fundamento, que poco á poco toman cuerpo hasta el punto de pasar plaza de verdades, no será malo sacar á muchos de un error en

que han venido á dar por escuchar con fé lo que en realidad no merece oidos.

Algunas personas, sabiendo que los libros destinados á servir al público en la Biblioteca provincial, traian su origen de los suprimidos conventos, no dudaron en afirmar que todas las obras eran de Santos Padres ó teológicas, que aunque merecen sumo aprecio, son sin embargo para pocos.

Pero esto no tiene de verdad mas que las engañosas apariencias. En la Biblioteca provincial hay no uno, sino muchos libros apreciabilísimos por su antigüedad y rareza, que nada tienen que ver con los de los Santos Padres y los teólogos. Entre aquellos se encuentran los admirables *problemas de Villalobos*, obra de un mérito singular; *La traduccion de Dioscondes*, por el ilustre segoviano Andres Laguna, y muchas no menos célebres. De historia se encuentra en este establecimiento lo mejor que ha salido de la pluma de nuestros cronistas, y de los escelentes autores griegos y latinos. Allí se encuentran casi todos los anales de Aragon, los de Navarra, Sevilla y otros reinos ó ciudades. Allí se ven los insignes nombres de Zurita, Argonsola, Dormer, Harce, Illescas, Zúñiga, Mariana, Salazar de Mendoza, Salazar de Castro y tantos otros, honra de la historia y literatura patria, con los de Herodoto, Diódoro L'culo, Thucidides, Apiano, Trogo Pompeyo, Justino, Tito, Livio, Salustio, Tácito y otros famosos en el mundo, y por los cuales no han pasado ni pasarán las aguas del olvido.

Luego que la Biblioteca provincial abra sus puertas á los estudiosos, hablaremos mas largamente de un establecimiento tan importante y necesario para Cádiz.

Por hoy solo nos contentamos con lo

dicho, y con tributar á nuestro ilustrado amigo el señor don Luis de Igartuburu las mas justas alabanzas por el buen orden con que ha procedido y procede en el arreglo de este establecimiento, y tambien por el esmero con que ha sabido restaurar obras que el tiempo y las manos de la ignorancia habian reducido casi al último estremo.

EL RELOJ DE PULSO.

Un señor, persona al parecer muy ilustrada, y especialmente erudita en papeles de especia, ha tenido la bondad de remitirnos el cartapacio que insertamos á continuacion:

«Señores redactores de *La Tertulia*.— Muy señores míos: Cuando se acusa al siglo nuestro y se le dá el nombre de loco porque en él se pretende descubrir el arte de volar, el movimiento continuo y la cuadratura del círculo, y construir caminos subterráneos por debajo del mar, nada menos que de Vigo á Londres ó *vice-versa*, como dice un inventor, bueno será que no se ignore que este deseo de hallar cosas contra el orden natural ha sido en todos tiempos muy frecuente en España.

«Han de saber ustedes, señores redactores de mi alma, (1) que soy aficionado á leer gratis e amore; conviene á saber, *de prestado*. Otras veces me entretengo en dar pasto á mi aficion á la lectura con los papeles en que se suele envolver las especias. Pues bien: en uno de estos se me vino á las manos la siguiente noticia de un descubrimiento hecho en el siglo XVII por el Padre dominico Fray Juan de Vitoria. No se trataba entónces de volar, sino de convertir el pulso en un reloj. Ya ustedes ven que la cosa seria de gran uti-

lidad, pues nos ahorraria de gastar en relojes y en relojeros. El descubrimiento en cuestion se reduce, ni mas ni menos, á lo que declaran las palabras que siguen:

«Entre otras cosas de maravilla que hay y la universal naturaleza, obra es el reloj que llaman del pulso, con el que se sabe la hora que es en cualquier tiempo y lugar del mundo, de noche y dia, en tiempo nublado y claro &c. Y es que colgando de un hilillo, sea el que fuere, una pesilla, sea la que fuere, llave, plomo, anillo ú otra cosa, y teniendo el hilico en el dedo pólize é índice y la pesilla pendiente enmedio de un vaso, se mueve la pesilla y poco á poco dá tantas horas quantas son, y no mas ni menos, y luego para. Es de notar que las dá en el vaso á la parte donde está la persona que tiene la pesilla y no á la otra parte contraria jamás. Tambien es de notar que despues que ha dado las horas la pesilla, sino la sacan del vaso, no las vuelve á dar; pero si la sacan del vaso y la vuelven á él, las torna á dar. Y esperiencia tengo que torna á dar las horas, aunque no se saque la pesilla del vaso, con tal que se haya primero parado. Item tengo esperiencia que algunas personas, ó por no tener el pulso concertado, ó por flaqueza de pulso, ó por no tener en ellas dominio el reloj celestial, ó no sé porqué, no tienen en el pulso este reloj, el cual no es entero de 24 campanadas como el de Italia, sino de doce campanadas como el de España, que á media noche y medio dia dá doce campanadas.»

Esto dice el Padre Vitoria, descubridor del reloj maravilloso del pulso. Sin duda este fraile acostumbraba almorzar fuerte, y veia visiones. A menos que estando en su entero juicio, que lo dudo, la fuerza de la ilusion le moviese el pulso sin advertirlo y diese con la llave la hora que señalaban los relojes verdaderos.

Si ustedes quieren insertar esto en su periódico, insértenlo, y si no, no.

A la disposicion de ustedes—Yo.»

Ya que el caballero Yo deja á nuestro arbitrio, con una galantería que le honra, dar ó no cabida en las columnas de *La Tertulia* á su artículo sobre el reloj maravilloso del pulso, nos decidimos por lo primero,

(1) *Nosotros no somos redactores de su alma de usted, sino de LA TERTULIA.*

como habrán visto nuestros lectores, tributando desde luego al señor comunicante las mas expresivas gracias por la noticia.

Manías

DE ALGUNOS AUTORES.

Asinius Polion, uno de los mas fecundos escritores romanos, tenia destinadas ciertas horas del dia para el trabajo; y por nada de este mundo abria un libro, ni cogia una pluma, ni dictaba una palabra fuera de estas horas.

El célebre Lujas, habia contraido el hábito de estudiar y trabajar acostado boca-abajo, con la cabeza un poco levantada y rodeado de una multitud de libros. Decia que en otra postura no podia comprender una palabra.

Mezerai el historiador, se habia acostumbrado tanto á estudiar con luz artificial, que en medio del dia cerraba las puertas de su cuarto para que no entrase la luz del sol. Además, siempre trabajaba teniendo una botella con vino sobre la mesa.

Varillas (tambien historiador) vivió siempre en la soledad, vestia con suma sencillez y apenas tenia mas que los muebles indispensables; no obstante que era un hombre muy acomodado; pero la mayor parte de su caudal lo gastaba en libros; porque, segun él, el hombre no debe tratar de lucir el cuerpo con los trapos, sino la cabeza con ideas. Se jactaba de no haber comido fuera de su casa durante 54 años. Desheredó á un sobrino suyo, solo porque le escribió una carta llena toda de defectos de ortografía.

El famoso Baile tenia tal aficion á las marionetas y al titirimundi, que tan luego que oia el tamboril, dejaba todo, aun cuando se ocupase en las cosas mas serias, y se iba á la calle á ver estas farsas, confundido entre los chiquillos y el pueblo bajo.

El célebre Racine era tan extraordinariamente rígido en observar un método de vida uniforme, especialmente en las comidas, que preferia quedarse sin comer á que le variasen de platos.

El célebre geómetra y filósofo, Leibnitz, tenia la costumbre de madrugar mucho para ver todos los dias la salida del sol. Decia que nada era mas saludable que dar á esas horas un paseo y beber un vaso de agua fria y pura.

Boileau tenia la aprension de que no podia escribir en verso sin tomar antes una taza de café. De este modo, decia, se consigue tener la cabeza despejada y el estómago mas entonado.

Miscelánea.

—Con sumo placer hemos visto los hermosos salones del nuevo Casino, situado en la plaza de la Constitucion, cuyas paredes estan vestidas con esquisito gusto, y cuyos techos han sido pintados por el muy entendido profesor don Diego María del Valle con no menos admirable sencillez y elegancia. Además ha sabido este hábil pintor hermanar perfectamente el color y los adornos de los techos de cada una de las piezas con los de los variados dibujos y colores de los diversos papeles que adornan las paredes, formando así un conjunto tan grato á la vista, que no se cansa de contemplarlo. Si se quedan embelesados todos cuantos miran aquellos hermosos salones,

sin estar todavía amueblados, ¿qué efecto no producirán cuando los nuevos, ricos y elegantes muebles que con este objeto acaba de comprar la junta del Casino, y de los cuales hemos visto una linda sillería de butacas, completen el adorno de aquella lujosa casa de recreo? Quizá en cuanto á gusto, lujo y elegancia llegue á ser el primero de los casinos de España. Tal es, al menos, la opinión de muchas personas que han estado en las primeras ciudades del reino, y que con nosotros han participado de la admiración que el nuevo Casino gaditano les causara. Deseamos verlo acabado completamente de adornar, para poder hacer una exacta y detenida descripción, así de las pinturas y mueblaje, como de todos los demas adornos.

En la calle del Molino se lee una muestra que dice así: «*Colegio de jóvenes señoritas. Se enseña el francés y se admiten pupilas.*» Segun vemos, en esta academia no se admiten señoritas viejas, sino jóvenes. Y no le falta razon á la directora de la academia, porque ¿quién era el guapo que hacia entrar en vereda á las pollancronas, siendo así que ni aun á las párvulas pueden las mas veces meter en cintura? Además, ¿quién diablo iba á enseñar á leer, por ejemplo, á una señorita vieja, á la que ya le faltaran los dientes? Bien lo ha entendido la señora directora al hacer en la muestra esta advertencia, para evitar ocurrieran estos casos, que podrian labrar el descrédito de su bien sentada reputación, así en las letras como en las agujas.

Lo de enseñar frances y admitir pupilas como son cosas que tienen tanta conexión, no pueden menos de ir juntas formando una oración sola. Por aquello de que las pupilas almorzarán en la academia pan frances, es muy justo hablen en frances. ¿Y qué idioma hablará la señora directora ó quien quiera que

sea el autor de la muestra?

Leemos en un periódico de Madrid.— «PRESERVATIVO del cólera. Tratándose en una de las últimas sesiones de la academia de medicina de Paris, de la instruccion popular que habia de darse para que el pueblo se precaviese, propuso un académico reducir á una cuarteta los principales remedios higiénicos. Héla aqui mas completa aun que la que el académico francés propuso:

Prudente la humedad y el frio evita:
sé parco en la bebida y los manjares;
tenaz desecha el miedo y los pesares
y huye, en fin, de la linda Margarita.

Estos últimos dias se ha publicado en los periódicos de la plaza un anuncio que dice así.—«A Beneficio del público se abre un nuevo establecimiento titulado *Confitería del Gato*, situado calle de la Compañía, esquina á la del Torno de Candelaria, sin que por la baja de precio desmerezcan nada de su calidad. *Es gusto de su dueño que el público disfrute de dulces baratos.*» Nosotros no podemos menos de alabarle el gusto.

Continúa el Circo siendo cada dia el teatro mas favorecido del público. El domingo pasado no bajaron de 900 á 1.000 el número de entradas vendidas. El lunes pasaron de seiscientas.

LAS REGLAS DEL PRESIDENTE.

El señor regidor que suele presidir en el teatro del Circo, ha dirigido ciertas *reglas* al empresario para que éste las haga cumplir bien y fielmente por actores, maquinistas, comparsas y abonados.

Con el fin de que *todos las entiendan*, se han comunicado á *todos*; y para que nadie alegue ignorancia se sacan á la luz pública.

Como verán nuestros lectores, el objeto del señor regidor es *evitar que el foro del teatro esté libre y espedito para que los actores puedan salir y entrar con toda amplitud* (son palabras del oficio.) De esto se infiere que debe tenerse por un mal y grande que el palco escénico se halle libre y desembarazado para los artistas, y esto casualmente se trata de *evitar* por medio de las reglas que señala el siguiente documento, de cuya sintáxis y ortografía no responde la redacción de *La Tertulia* ante el público y la academia española, sino solamente su autor.

«Presidencia del Circo—á fin de evitar (1) que en lo sucesivo este el foro del teatro libre y espedito para que Los actores puedan salir y entrar con toda amplitud cuando tengan que salir á representar se obserbaran Las Reglas Siguientes.

1.^a toda persona que entre llebara una contraseña quedara el Empresario de La casa.

2.^a En el acto de Estar representando (2), no habra nadie entrebastidores.

3.^a Los comparsas no entraran en el Escenario asta (3) tanto que tengan que salir ala Escena.

(1) *Evitar se escribe con v y no con b. Sordado se escribe con L.*

(2) *¿Quién?*

(3) *Asta sin ache significa cuerno.*

4.^a Los maquinistas no solo habra los mas precisos (4) y estos deberan estar en el telar durante La representacion. (5)

5.^a Los actores estaran en sus respectibos bestuarios *asta* el momento que les toque *salir* y Las personas que los acompañen bajo ningun pretesto podrán salir del Quarto.

6.^a Los señores abonados solo podran entrar en el Escenario en los Entre actos Llegado el momento de representar ninguno *perma permanecerá* (6) en el.

La infraccion de cualquiera de estas Reglas será de cuenta del Empresario de la casa (7) y con La multa de quinientos reales vellon.

Cadiz 18 abril 1849.—*Rafael Garcia.*—Señor Empresario del teatro del Circo.»

Tal es el oficio del señor regidor, el cual suprime el *Dios guarde á usted muchos años*, sin duda en obsequio á la brevedad.

Nosotros no nos metemos en censurar al señor regidor como autoridad, ni decimos que no tiene facultades para intervenir en cosas de la direccion de escena, segun puede verse en el reglamento de teatros. Y así callamos todo esto, y solo juzgamos *literariamente* el oficio que nos han comunicado, como á todos los demas que tienen abonadas localidades.

(4) *El señor regidor mira mucho por los intereses del empresario. Nada de cosas superfluas. De los maquinistas los mas precisos, de los músicos los mas necesarios, de los actores idem per idem, y así sucesivamente.*

(5) *De forma, que se ofrece mudar una decoracion de selva en sala; y entonces ¿qué sucederá? Que como no hay quien mueva los bastidores, verá el público dentro de una sala una multitud de frondosos árboles. Caso extraño en la vida humana.*

(6) *Estos dos permas parecen cosa de tartamudos.*

(7) *De modo que siendo de cuenta del empresario la infraccion de estas reglas, parece que queda únicamente autorizado para infringirlas.*

De un periódico de la corte copiamos las noticias siguientes sobre el teatro de Palacio:

«Segun tenemos entendido, el dia 26 ó 27 del actual se dará la primera funcion en el teatro del real alcázar, cuyas obras están ya casi del todo concluidas.

El adorno de la sala, las buenas proporciones de esta y el escenario, el salon de descanso, las piezas de vestuario, la magnífica galería que comunica desde las habitaciones á los palcos de la familia real, y todas cuantas obras se han improvisado en aquel reducido local son del mejor gusto.

Los peldaños de la escalera de la indicada galería son de álamo negro charolado, y los descansillos de la misma así como el techo que forma por la parte inferior, de maderas finas americanas con preciosas ensabladuras y embutidos.

La embocadura del escenario adornada con molduras doradas del mas vistoso efecto, y cuya bambalina real es de terciopelo con profusion de franjas y borlones de oro, presenta una vista admirable.

Entre las decoraciones que están ya concluidas, recordamos una selva que representa el parque de Windsor, y otras dos que figuran un vestibulo y el átrio de la torre de Lóndres, las cuales están pintadas por el señor Llop, con tanta inteligencia como buen gusto y maestría.

La sala, en la que caben unas 250 personas estará iluminada por tres magníficas arañas cuajadas de bujías. En el salon de descanso hay una lámpara grande con quinqués para gas. Las sillas son de terciopelo morado.

El telon de boca es una grande cortina de seda y oro, la cual no desmerece del lujo verdaderamente régio de los demas adornos.

Para que todo sea completo allí, hay una maquinaria ejecutada por un modesto, pero habilísimo artesano vascongado, la cual es enteramente diferente de la de los demas teatros de la corte, y cuyo mecanismo, desconocido hasta ahora entre nosotros, es un verdadero adelanto. Los bastidores, bambalinas, telones, rompimientos y decoraciones cerradas, se mueven por medio de una combinacion de tambores, con una rapidez y precision asombrosas. El movimiento de los esco-

tillones es tambien nuevo y de una celeridad admirable. El telar, en fin, así como toda la obra del foso es sólido, sencillo, esbelto, por decirlo así, y revela ese buen gusto que solo es peculiar de los artífices consumados.

Hemos procurado indagar el nombre de este artesano, que mas bien debiéramos llamar artista de génio; se llama Lorenzo Cocha, es natural y vecino de Vitoria, y bajo su direccion se han ejecutado todas las obras del escenario.

Felicitemos al señor Colomer por haber tenido la buena idea de confiar á un hombre especial é ingenioso la parte acaso mas interesante de la obra que ha dirigido, y estamos firmemente persuadidos de que si los resultados definitivos corresponden á lo que hemos visto por nosotros mismos, le dispensará su proteccion hasta poder hacerse conocer, y ejecutar obras análogas á la que ha desempeñado con tan buen éxito.»

En un periódico de Sevilla leemos:

«Ayer llegó á esta ciudad don Antonio Kontsky, uno de los primeros pianistas y compositores de Europa, tan famoso por sus dotes artisticos como por sus prendas intelectuales y morales. Viene de la corte, donde ha merecido los aplausos de los apasionados á las delicias de la música, algunos de los cuales colocan su mérito en grado superior al famoso Litz, que tan gratos recuerdos dejó á su paso por Andalucía. La admirable ejecucion y estilo singular conque el señor Kontsky pulsa las cuerdas del mas hermoso de los instrumentos le han grangeado en el mundo filarmónico el envidiable sobre-nombre de *ángel del piano*.

Creemos que la empresa del teatro de San-Fernando se apresurará á proporcionar al público la complacencia de ver en uno ó en dos conciertos á este eminente artista, que permanecerá en Sevilla muy pocos dias, dirigiéndose en seguida á Lisboa donde le espera S. M. F. para gozar de los encantos de su maestría en el piano.»